

Pensar a la manera asiática

Durante mucho tiempo, los psicólogos partieron de la base de que los procesos fundamentales del pensamiento eran iguales en todos los humanos. Pero nuestro trasfondo cultural no sólo determina qué pensamos, sino también cómo lo pensamos

Ulrich Kühnen

Hakuin Ekaku no se lo pone fácil a sus discípulos. El maestro japonés de zen le pregunta a uno de sus pupilos: "Dime, ¿cómo suena el aplauso de una sola mano?". El joven monje piensa y medita. No encuentra respuesta. Pero ello no le sorprende a Hakuin. Quien busca la inspiración sólo puede ver la solución, si deja de reflexionar sobre el tema. ¿Desconcertante? En China forma parte de la tradición espiritual el trato con las contradicciones. Hace ya más de mil años que los discípulos del zen le daban vueltas a enigmas paradójicos, los llamados koan.

Quien se interese por las religiones y sabidurías lejanas haría bien en ocuparse de las improntas culturales. Otro tanto deberían hacer los políticos, científicos y hombres de negocio que busquen la cooperación internacional. Al fin y al cabo, importa distinguir diferencias, culturalmente fundadas, en la forma de pensar del interlocutor; sólo así se puede entender por qué un político coreano toma una decisión, que nos resulta de entrada incomprensible, o por qué científicos del otro lado de la Tierra no extraen necesariamente las mismas conclusiones de informaciones idénticas.

Durante mucho tiempo, la psicología cultural comparada ocupó un lugar marginal. Probablemente se debía a que algunos investigadores negaban el influjo de la cultura en los procesos fundamentales del pensamiento y lo siguen haciendo en nuestros días. Por supuesto, nadie niega que personas de ámbitos culturales distintos pueden juzgar los asuntos

de forma diferente. Con todo, muchos científicos siguen suponiendo que los procesos básicos mentales son universales, es decir, que tienen un desarrollo idéntico en todos los humanos.

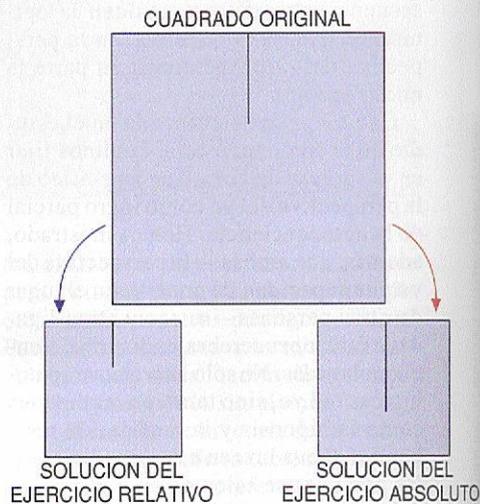
Dudas en la metáfora del ordenador

Se recurre a menudo a la metáfora del ordenador para explicar la mente. En dicha comparación, el cerebro se asemeja al hardware electrónico. Los procesos mentales corresponden al software y los contenidos, sobre los que reflexionamos, a la entrada de datos en el sistema. Este hardware y software — así reza el argumento — habrían surgido a lo largo de millones de años de evolución; el desestimable breve lapso de tiempo en que se han desarrollado las diferentes culturas, apenas si habría podido producir cambios nimios en los procesos mentales. No obstante, la cultura determinaría la entrada de datos; en consecuencia, la aplicación de procesos mentales universales idénticos llevaría a una salida de información, a un producto, distinto. Por tanto, las acciones y juicios acuñados culturalmente no se deberían a procesos mentales distintos, sino a contenidos mentales diferentes.

Sin embargo, las investigaciones más recientes permiten dudar de esta versión de la metáfora del ordenador; prueban que incluso los procesos mentales básicos portan el sello de la cultura. Hace un par de años, el grupo dirigido por Takahiko Masuda y Richard Nisbett, de la Universidad de Michigan, publicó uno de los trabajos más reveladores e interesantes. Acometieron el ensayo siguiente, en que los participantes se dividían entre nor-

teamericanos y japoneses: ante ellos presentaron en un ordenador un mundo submarino animado que parecía real. En primer plano, unos peces grandes nadaban de un lado para otro; en el fondo, se movían otros pequeños; aquí y allá había piedras y crecían plantas acuáticas.

Al cabo de un rato desaparecía la imagen de la pantalla. Los sujetos habían de describir lo que habían visto. Los estadounidenses, al principio, se referían casi exclusivamente a los peces grandes del primer plano y sólo más tarde se ocupaban del resto de los detalles. Los japoneses, por el contrario, describían desde el comienzo también características del fondo de la escena, a saber, las especies de las plantas o la forma de las piedras. En general, todos los participantes hablaron con una frecuencia similar de los peces, pero los japoneses agregaron, casi



en un setenta por ciento, más aspectos marginales.

Con unos ejercicios suplementarios de memoria, los investigadores demostraron que cada uno de los dos grupos culturales había grabado la escena de manera diferente. Después de la animación, les mostraron varias imágenes fijas de la escena, en las que siempre aparecía un pez grande (véase figura 3). A veces era exactamente igual al de la animación original, pero otras diferían pez y fondo; en algunas, por fin, se repetía el fondo original, pero cambiaba el pez.

Los sujetos del test debían indicar si el pez mostrado se hallaba en la escena original. Si el pez aparecía en un entorno diferente, los estadounidenses decidían con mucha mayor seguridad que los japoneses si era idéntico al del film. Por el contrario, los japoneses respondían bastante mejor cuando fondo y pez se conformaban con la presentación original. Parece como si los asiáticos hubieran captado y procesado "holísticamente" los peces grandes en su contexto. Por eso dependía de los respectivos fondos la precisión con que se acordaran. Los estadounidenses, en cambio, se habían concentrado en los "peces gordos" y los reconocían siempre con el mismo acierto, independientemente del entorno en que aparecieran.

Concepción total

Cabía la posibilidad de que una escena subacuática provocara, en principio, emociones distintas según dónde hubiera crecido el observador y qué alcance tuvieran en su cultura, por ejemplo, los acuarios. Por tanto, el contenido significativo del material de la prueba podría influir en el resultado del estudio. Para dirimirlo, Shinobu Kitayama, de la Universidad de Kyoto, acometió hace poco otro experi-



KOBIN YUKAWA

2. CLARIDAD EN LA NIEBLA. Desde una perspectiva asiática, se reconoce la verdad justo en la contradicción.

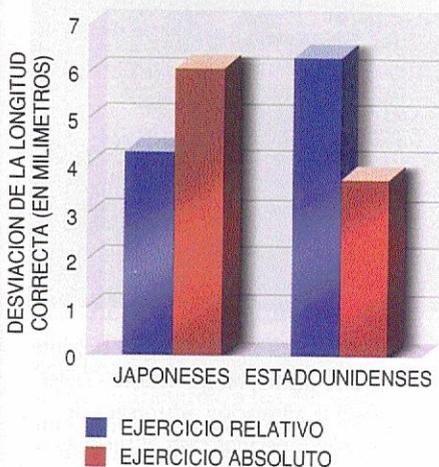
mento. Empleó un material simple y casi neutro en punto a significado. Los sujetos comienzan por contemplar, durante breves segundos, un cuadrado, en el que se ha trazado una perpendicular descendente desde el centro del lado superior: la asíllamada tarea de la recta encuadrada. Se apaga después la imagen y aparece un cuadrado vacío de otro tamaño. A continuación, los sujetos del experimento han de trazar una recta, guardando la misma proporción de distancia de la recta a los lados que tenía en el original. Puede que el lector haya barruntado quién tiene ventaja en esta prueba; en efecto, el grupo japonés obtuvo mejores resultados que el estadounidense. Diríase que los asiáticos procesaban, ya en la contemplación de la imagen original, todos los componentes en sus relaciones recíprocas.

Pero los estadounidenses no tardaron en conseguir el empate. Cuando Kitayama les indicó que dibujaran la línea con la misma longitud que tenía en el original en los nuevos cuadrados (fueran éstos mayores o menores), el equipo norteamericano superó al grupo japonés. A los estadounidenses les resultaba más fácil

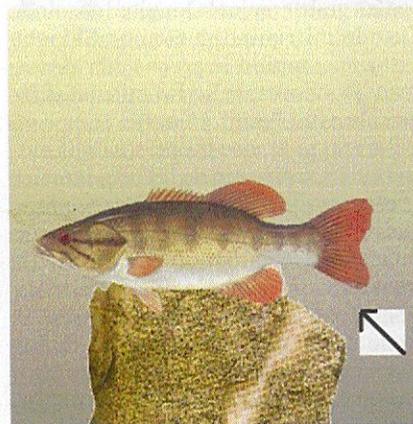
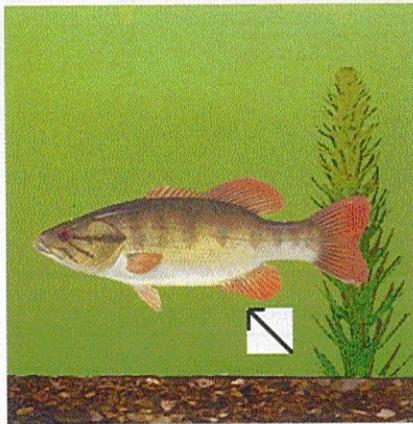
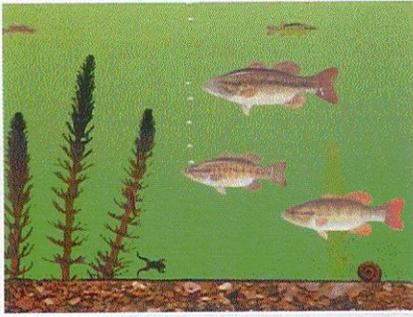
ignorar el contexto, razón por la cual podían grabar mejor la longitud absoluta. Cuando mi equipo, junto con Shinobu Kitayama, repitió la prueba con alemanes y japoneses, halló las mismas diferencias entre "este" y "oeste".

Parece, pues, que las personas de cultura asiática difieren de las occidentales en el centro de su atención, cuando miran imágenes. La causa de la percepción occidental, orientada al objeto, se halla presumiblemente en la milenaria tradición filosófica de la Grecia clásica. El modo de pensar reduccionista y la formulación de regularidades causales llevó a los modelos de la mecánica, de la astronomía y de la geometría axiomática, al tiempo que surgía, en cierto modo como proyecto opuesto, la tradición oriental holista y, desde una óptica científica, no menos eficaz.

Pero no sólo la percepción está bajo la influencia de nuestras tradiciones mentales, sino también ciertos procesos cognitivos más complejos como la extracción de conclusiones y ponderaciones. Así, a partir del comportamiento de un individuo inferimos su mundo interior, su disposición o sus inclinaciones.



1. UNA VERDAD ABSOLUTA PUEDE SER UNA FALSEDAD RELATIVA. En el ejercicio de la recta encuadrada los sujetos del experimento deben retener la longitud absoluta o la relativa de una línea y dibujarla después de memoria en otro cuadrado de dimensiones distintas (izquierda). Los japoneses alcanzan un mayor rendimiento en el ejercicio "relativo"; los estadounidenses, en el "absoluto" (derecha).



3. CINE CON PECES. Los sujetos del experimento, estadounidenses y japoneses, sometidos a un test de memoria, debían indicar si habían visto poco antes un pez en un film submarino (*escena del film, arriba*). Los japoneses reconocían el pez por el fondo original (*centro*) mejor que los estadounidenses. Exactamente al revés sucedía, si se les presentaba el pez fuera del contexto de la película (*abajo*).

mento breves ensayos políticos sobre Fidel Castro que se suponía habían sido redactados por los otros participantes. En realidad los habían escrito los psicólogos; unos textos hablaban bien del dirigente cubano y otros le eran desfavorables. Los directores de la prueba advirtieron a los sujetos que los supuestos autores no habían expuesto su pensamiento genuino sobre el asunto; es decir, su propia opinión podía ser muy distinta.

Les solicitaron, después, que apostaran por la verdadera opinión de los autores. Fue sorprendente comprobar que, aunque sabían que los presuntos autores no habían expuesto libremente su postura, los sujetos del experimento supusieron un proceder más positivo a los autores pro Castro que a los escritores en contra. Era obvio que no les resultaba fácil liberarse de la asociación interiorizada entre disposición y acción de una persona.

Quizás este fenómeno radique también en el modo de pensar tradicional de la cultura occidental. Aristóteles reducía a la distinta naturaleza de la madera y de la piedra el hecho de que la piedra se hunde en el agua y la madera flota. Suponía que era la propiedad de piedra, es decir, su pesantez, la que hacía que se hundiera en el río.

Los chinos, en cambio, tenían ya en la antigüedad la idea de que hay que explicar el comportamiento de las cosas no sólo por sus cualidades, sino también por su relación recíproca con fuerzas del entorno. Así, conocían ya el magnetismo con el que comprendían como causadas por la Luna las mareas. ¿Se plasma en el pensamiento asiático actual esa búsqueda holística tradicional de las causas?

Incheol Choi y Nisbett realizaron de nuevo el experimento "Fidel Castro", pero esta vez con estadounidenses y coreanos. Para su sorpresa, ambos grupos se comportaron al principio igual; los coreanos también consideraron poco adecuada la influencia de la situación bajo la cual se habían encontrado los

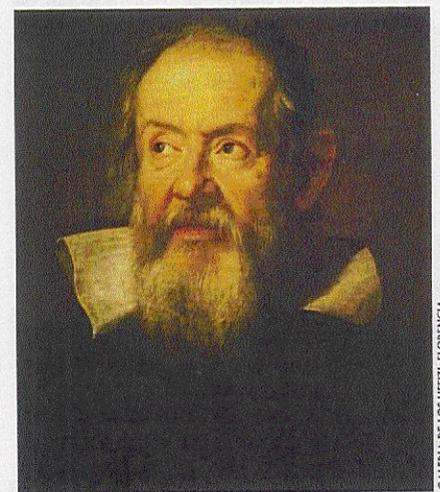
supuestos autores. Por último, los investigadores indicaron a dos nuevos grupos de sujetos que escribieran ellos mismos un artículo con la posición preestablecida, para comprender mejor una situación de este tipo. Se repitió la prueba original. ¿El resultado? Increíble; ¡los estadounidenses se empecinaban como antes en su modelo mental! Sólo los coreanos separaron el contenido del ensayo de la opinión de su autor. Así pues, ambos grupos culturales tendían espontáneamente a deducir del comportamiento de una persona su disposición. Pero parece que esta disposición está anclada con mucha mayor fuerza en los que pertenecen a la cultura occidental.

¡Cuidate de tus amigos!

Otra forma de evaluar la ofrece el razonamiento deductivo, el núcleo de la lógica aristotélica, es decir, el silogismo (Todos los peces viven en el agua; la sardina es un pez. Por tanto, la sardina vive en el agua.) No obstante, este razonamiento presupone unas reglas de la lógica que en la Grecia clásica se admitían ya como verdades absolutas:

- **Ley de la identidad:** A es igual a A. Toda cosa es idéntica a sí misma.
- **Ley de no contradicción:** A no es igual a no-A. Ningún enunciado puede ser a la vez verdadero y falso.
- **Tertium non datur (tercero excluido):** Todo enunciado es o verdadero o falso.

Estas "leyes" nos parecen a muchos de nosotros como dadas por la naturaleza.



GALERIA DE LOS UFFIZI, FLORENCIA

4. UN LOGICO SUTIL. Con un elegante experimento mental refutó Galileo Galilei (1564-1642) la afirmación aristotélica de que los objetos pesados caen al suelo a mayor velocidad que los ligeros.

El experimento "Fidel Castro"

Sea la observación siguiente. Cuando un camarero nos sirve atento y solícito en un restaurante, estamos predispuestos a considerar que se trata de una persona amigable y colaboradora; pero si se nos muestra seco y desabrido, lo tenemos por un cascarrabias crónico. Y nos afecta relativamente poco si las circunstancias externas disculpan el comportamiento del camarero; por ejemplo, que de repente se haya llenado el local.

Cuán difícil nos resulta tener en cuenta la influencia de las circunstancias lo pone de manifiesto una investigación sociopsicológica de Jones y Harris llevada a cabo en 1967 y que, desde entonces, se ha convertido en clásica. Presentaron a los sujetos estadounidenses del experi-

za; pero, ¿realmente lo son? Formularlas fue, sin duda, un logro cultural extraordinario. En contraposición, se desarrolló en China el pensamiento dialéctico oriental. No se trata ni de la comprensión platónica de la dialéctica (como arte del debate), ni de la dialéctica hegeliana o marxista, en la que las contradicciones conflictivas aspiran a una resolución (como los intereses de grupos sociales diferenciados). La dialéctica oriental acepta las contradicciones, pues sólo por ellas se reconocerá (según su punto de vista) la verdad.

Richard Nisbett, en colaboración con Kaiping Peng (de la Universidad de California en Berkeley), se propuso contrastar los axiomas de la lógica occidental con el pensamiento dialéctico chino. Para lograrlo, ambos investigadores formularon la dialéctica oriental en principios; aunque, como ambos reconocen, esto es evidentemente típico de la forma de proceder analítico-occidental.

- **Principio del cambio:** La realidad es un proceso en cambio constante.
- **Principio de contradicción:** Puesto que lo único constante es el cambio, también la contradicción es constante.
- **Principio del holismo:** Dado que todo cambia constantemente y está en contradicción, no se entiende nada en la vida humana ni en la naturaleza con independencia una de otra. Todo se halla en mutua dependencia.

Peng y Nisbett propusieron que, desde las leyes de la lógica occidental, se ha desarrollado una suerte de intolerancia ante las paradojas; es decir, si a los occidentales se nos coloca ante una contradicción, nos sentimos, a diferencia de los asiáticos, incómodos y, por tanto, intentamos solventarla. Peng y Nisbett pudieron, de hecho, apoyar su tesis con un análisis de refraneros chinos y estadounidenses. "Cuídate de tus amigos, no de tus enemigos", reza un dicho que (¿es preciso indicarlo?) procede de China. En cambio, "un ejemplo no prueba nada" constituye un adagio típico de la tradición lógico-analítica.

Cierto que en ambos grupos culturales se presentan expresiones analíticas y dialécticas, pero el listado chino contiene casi el cuádruple de dichos dialécticos que el estadounidense. Y, al presentarles los investigadores a los sujetos del experimento, unos chinos y otros estadounidenses, una selección mixta de ambos refraneros, a los dos grupos culturales les parecía, en cada caso, que los refranes de su propio ámbito cultural eran mejores que los del otro. Los esta-

Intuición y lógica

Las culturas occidentales están profundamente influenciadas por la Grecia clásica, donde se originó la idea de la "libertad individual". Los atenienses opinaban que cada uno podía determinar en gran parte sus acciones y que la sociedad se constituía por individuos independientes y libres. En estrecha relación con esta mentalidad se sitúa la tradición del debate, pues se fomentaba la discusión pública.

Debemos también a los griegos las bases del pensamiento "científico". Supusieron que se podía alcanzar el conocimiento clasificando el mundo real en categorías y comprendiendo las regularidades causales entre objetos. Por ese camino llegaron a modelos refinados de física, astronomía, geometría axiomática, lógica formal y filosofía racional.

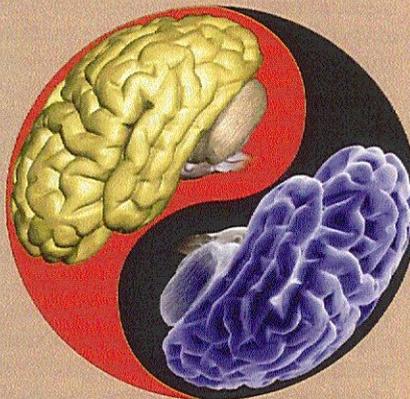
Pero si atendemos a la cultura de la antigua China, nos encontramos, en muchos aspectos, con un proyecto opuesto. Si los griegos acentuaban la libertad individual, los chinos preferían ver al hombre integrado en una red polifacética social: de la familia, la comunidad local y del país. La conducta individual no se dirigía a las preferencias personales, sino a las expectativas de los otros.

Desde la dinastía Han (206 a.C.-220 d.C.) hasta el fin del Imperio (1912) el confucianismo fue la doctrina oficial y, por tanto, el sistema moral dominante. En su centro estaba el cumplimiento de los deberes sociales: entre señores y súbditos, entre padres e hijos y entre hombre y mujer. A diferencia de la Grecia clásica, en China no se valoraba el debate público; antes bien, se le desaprobaba como una vulneración de la armonía social.

La sociedad de la antigua China era, desde el punto de vista de la producción técnica, muy superior a la de la Grecia clásica. Pero las destrezas alcanzadas y los inventos (como el desarrollo de la brújula magnética, los barcos especialmente seguros para la navegación, la carretilla o la invención de la porcelana) no surgieron tanto de una formulación de modelos y teorías científicas y su posterior comprobación cuanto de tanteos intuitivos.

Los chinos construyeron menos modelos formales que los griegos sobre el mundo natural, los objetos y sus relaciones causales. Se comprueba en el hecho de que los chinos no disponen de un concepto de "naturaleza" separado y distinto del de ser humano. En tanto que los modelos abstractos "científicos" de los griegos debían satisfacer las leyes de la lógica formal, los chinos creían en la validez simultánea de los enunciados paradójicos.

La forma oriental de la dialéctica podría compendiarse así: sólo cuando se soporta la simultánea corrección de contradicciones, se puede reconocer la verdad. En ningún otro símbolo cultural se expresa mejor esta actitud que en el dibujo del Ying y Yang, en el círculo que se forma por la reunión de la mitad clara con la mitad oscura.



THOMAS BRAUN
YING Y YANG. El símbolo chino del dualismo del universo

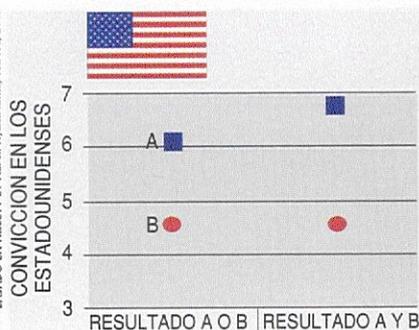
dounidenses preferían las expresiones no-dialécticas de su ámbito cultural; los chinos valoraban muy positivamente los enunciados dialécticos chinos.

El error de Aristóteles

Peng y Nisbett elaboraron, en otra prueba, dos series de argumentaciones distintas para estados de cosas complejos: una de

carácter dialéctico, la otra de una lógica impecable. Para esta última echaron mano del famoso experimento mental de Galileo sobre cierto error de Aristóteles. Sostenía éste que los objetos pesados caían al suelo a mayor velocidad que los ligeros.

Supongamos que atamos el objeto más liviano al más pesado, enton-



ces ambos juntos pesan más y, por tanto, deberían caer más rápido que cada uno por separado. Pero, si el ligero encima del pesado cae más lentamente, debería frenar la caída del conjunto, de manera que ambos objetos atados deberían caer al suelo más lentamente que el pesado solo. Puesto que estas dos conclusiones son contradictorias, ha de ser falso el supuesto de Aristóteles.

Para la segunda serie, los investigadores se valieron de un argumento dialéctico:

Si uno se imagina un objeto pesado y otro ligero volando, en un caso, en una atmósfera tranquila y, en otro, en medio de un temporal, ¿qué determina la velocidad de la caída? Por supuesto, el contexto (aire tranquilo o tormenta) y no el peso de los objetos. Puesto que estos influjos del contexto siempre se dan (más o menos intensos y potentes), el supuesto fundamental de Aristóteles no puede ser sino falso.

Ni carne ni pescado

A los estadounidenses les pareció mucho más plausible la argumentación lógico-formal de Galileo que la versión holista, esbozada por los propios Peng y Nisbett. Al equipo chino, por el contrario, les pareció más convincente la argumentación dialéctica.

Otro trabajo ilustra de qué diferente manera los asiáticos se desenvuelven con las contradicciones. En este estudio, Peng y Nisbett se inventaron dos resultados, a primera vista contradictorios, de un mismo planteamiento científico. Se dio información de un trabajo A, en el que se mostraba que las personas que alcanzaban una edad avanzada habían preferido comer, a lo largo de toda su vida, pescado o aves. De otro trabajo B, por el contrario, resultaba que era muy sano renunciar del todo al consumo de carne o de pescado.

Los investigadores solicitaron después a los chinos y a los estadounidenses que indicaran si les parecían convincentes estos resultados. Si a cada sujeto se le entregaba sólo uno de los dos resultados ficticios, apenas si diferían las opiniones de cada grupo; ambos grupos mostraban mayor confianza en el resultado del estudio A. Pero el comportamiento cambiaba si cada sujeto debía valorar a la vez las dos exposiciones, a primera vista paradójicas.

Los estadounidenses llevaron al extremo su opinión: el resultado de la investigación ficticia que habían tenido por más evidente en la valoración aislada lo consideraban ahora aún más convincente, ante el contrarresultado menos plausible. Los chinos reaccionaron de forma muy distinta: bien es verdad que ahora examinaban los resultados con otros ojos; pero, al parecer, descubrieron una verdad entre los dos resultados contradictorios, pues pensaban que ambos ofrecían la misma plausibilidad.

En conjunto, estos estudios constituyen una prueba inequívoca de que la cultura influye profundamente en nuestra forma de pensar. Afecta a la mera percepción así como a fijar las causas de los fenómenos observados, a la deducción o a la construcción y valoración de argumentaciones. ¿Se puede dar por refutada la metáfora del ordenador, según la cual todos los humanos poseemos el mismo hardware y software? ¿Tiene un cerebro japonés un aspecto algo distinto que el de un europeo?

El cerebro cultural

Por ahora, sacar esta conclusión sería ir demasiado lejos. Parece más prudente admitir que los miembros de las culturas occidentales y orientales pueden pensar analítica y holísticamente, si bien espontáneamente lo hagan con una frecuencia distinta. Pero no se puede sostener la nítida separación entre contenidos (determinados por la entrada de información) y procedimientos mentales — que serían los mismos para todos —, como sugiere la metáfora del ordenador. No olvidemos

5. PARADOJA. Ante dos presuntos resultados de una investigación que parecían contradictorios (A o B), estadounidenses y chinos coincidían bastante en su valoración, si sólo se les presentaba uno de ellos. Pero si se trataba de evaluar ambos resultados a la vez (A y B), llegaban a veredictos muy distintos.

que se trata sólo de una metáfora, es decir, una comparación, y, posiblemente como todas las comparaciones, no se aguanta en todos los ámbitos.

Por otra parte, las diferencias observadas en las operaciones fundamentales del pensamiento, es decir, en el software, no entran en contradicción con las consideraciones pertinentes a la evolución biológica. Nuestro cerebro es producto de millones de años de evolución; comparado con ese arco, el lapso temporal del desarrollo de las culturas actuales resulta insignificante. De ello no debemos extraer la idea de que la forma de operar del cerebro humano venga absolutamente determinada por la genética.

Numerosas investigaciones demuestran su "plasticidad". Gracias a la misma, las funciones de algunas zonas que se han visto impedidas por culpa de una lesión pueden ser desempeñadas por otras áreas. Incluso el "hardware cerebral" puede cambiar. El cerebro reacciona con flexibilidad ante los estímulos del entorno. Más aún: está realmente orientado a la influencia de la experiencia. El cerebro, que, en buena medida, se desarrolla fuera del clastro materno, se muestra muy sensible a los influjos externos, culturales incluidos. Hay quien habla de un "cerebro cultural", que permanecería flexible, hasta cierto grado, durante toda la vida.

Quizás, algún día, lleguemos a comprender el enigmático koan del zen: ¿cómo suena el aplauso de una sola mano? Según la sabiduría china, cada uno ha de encontrar su propia respuesta. A lo mejor, habrá que ver las cosas "a la manera asiática".

ULRICH KÜHNEN es profesor de psicología en la Universidad Internacional de Bremen.

Bibliografía complementaria

CULTURE AND SYSTEMS OF THOUGHT. R. E. Nisbett, K. Peng, I. Choiy A. Norenzayan, en *Psychological Review*, vol. 108, pág. 291; 2001.

THE GEOGRAPHY OF THOUGHT. R. E. Nisbett. Nicholas Brealey Publ. Ltd.; Londres, 2003.